

Jason Henderson
Zoe Costa Rica
110814

LA VERDADERA COMUNIÓN 2

La semana pasada compartí algunos pensamientos acerca de la realidad de nuestra comunión. Traté de aclarar la diferencia entre el compartir de Cristo (todo lo que es eterno y espiritualmente real) y el compartir de la tierra (cosas pasajeras que no tienen sustancia espiritual). En su mayor parte, creo que los cristianos piensan que la palabra comunión tiene que ver con el compartir de la tierra. No obstante, según la Biblia, la verdadera comunión es compartir la VIDA de Cristo. Quiero hablar más acerca de esto hoy.

Muchas veces estamos totalmente de acuerdo con los versículos de la Biblia que dicen, por ejemplo, que "el mundo ha sido crucificado para mí, y yo para el mundo", o "las cosas viejas pasaron, ahora han sido hechas nuevas", o "nuestro viejo hombre fue crucificado con Cristo, para que nuestro cuerpo de pecado fuera destruido". Por supuesto creemos estos versículos, pero es otra cosa cuando el Espíritu de Dios empieza a enseñarnos el significado de estos versículos y las implicaciones de este juicio.

Es posible venir aquí todos los domingos y hablar acerca de todo lo que la cruz ha juzgado y eliminado, y al mismo tiempo negarnos a permitir que el Espíritu haga que esta obra sea real en nosotros. En otras palabras, la cruz ha terminado la obra de Dios, ha quitado lo primero para establecer lo segundo, y nosotros podemos estar de acuerdo con todo esto teológicamente, y sin embargo, nunca permitir que Dios quite lo primero y establezca lo segundo *en nuestras almas*. La obra de la cruz tiene implicaciones que muchas veces, no queremos enfrentar.

Si permitimos que la obra de Dios continúe en nosotros, la cruz va a tocarlo todo. Eventualmente, la obra de la cruz en usted va a tocar y a cambiar cada aspecto de su relación con lo primero, es decir, con el primer hombre y la primera creación. No hay manera de escapar porque la obra ya está completa. Nosotros estamos descubriendo en la luz una obra terminada. Por lo tanto, esta obra va a tocar las relaciones naturales también, porque toca todas las cosas naturales. No necesariamente las destruye, pero las divide; divide lo natural de lo espiritual, lo temporal de lo eterno. Obviamente, nuestras relaciones naturales siguen existiendo porque tenemos este tesoro en vasos de barro. **Pero la cruz hace que la verdadera comunión NO sea el compartir del vaso de barro, sino el compartir del tesoro, compartir a Cristo.** La vez pasada yo estaba tratando de comunicar el hecho de que en la mayoría de los casos, los cristianos sólo entienden el compartir de la vasija.

Hemos sido crucificados con Cristo y ahora estamos muertos (como Él) a la primera creación. Es decir, ahora, aunque nuestros cuerpos siguen caminando en el mundo de sombras, nuestras almas son de Sion, son de arriba, escondidas con Cristo en Dios. La tierra ya no es el ámbito de nuestro verdadero tesoro, sin embargo, nosotros usualmente encontramos nuestro tesoro ahí. La tierra no es el ámbito de nuestra vida, sin embargo, nuestro propósito, identidad, paz, realidad y gozo están ahí. La tierra no es el ámbito en el que encontramos nuestras relaciones más reales, pero nuestras relaciones son principalmente naturales.

Mencioné la vez pasada, que a veces la gente me dice: "Jason, obviamente usted no aprecia las cosas naturales que Dios le ha dado". Pero amigos, el problema es exactamente lo opuesto. El problema no es que no aprecie lo que Dios me haya dado en la tierra, más bien que no aprecie lo que Dios me ha dado en Cristo. Donde esté nuestro tesoro, ahí estará nuestro corazón. Y muy a menudo, mi tesoro (y por lo tanto, mi corazón) está en el ámbito de las sombras. Pero desde la perspectiva de Dios, lo que Él nos ha dado en Cristo es infinitamente más grande y más real que el mundo de abajo. Obviamente Dios nos dio el mundo, pero, ¿para qué? Para llevar un testimonio, para apuntar más allá de la sombra, para invitarnos a la sustancia. Esto es cierto de muchas maneras y tiene muchas aplicaciones.

Ahora quiero centrarme en la realidad de nuestra comunión con la iglesia.

En el cuerpo de Cristo, normalmente compartimos la vieja creación y el viejo hombre, porque estas cosas son mucho más reales para nosotros. Si no conocemos el nuevo hombre y la realidad de la nueva creación en Cristo, tenemos un gran estorbo en nuestra comunión. Obviamente, si no hemos visto mucho del Cristo que tenemos, estamos muy limitados en la medida de la vida que vamos a compartir y a experimentar. Pero espero que esto esté comenzando a cambiar entre nosotros. Algunas personas me han dicho recientemente que la realidad de la iglesia está llegando a ser cada vez más real.

Cuando comenzamos nuestro viaje de fe, es como si estuviéramos en un cuarto totalmente oscuro. Reconocemos que Cristo es real, y que Lo necesitamos, pero eso es todo. Si seguimos volviendo nuestro corazón a Dios como un niño, de repente, hay una vislumbre de realidad espiritual, un reconocimiento (dado por Dios) del cuarto en que estamos, y podemos ver que Cristo no sólo es Salvador, sino nuestra *vida* también. Con más luz empezamos a entender la gran división de la cruz, la diferencia y separación entre el hombre adámico y la persona de Cristo. Con más luz vemos que Cristo es la única vida que Dios recibe, y que la vida de Él tiene que ser formada en nosotros y que la nuestra tiene que menguar. Sea como sea, poco a poco la luz va mostrándonos dónde estamos, qué es real y qué ha dejado de ser real.

Por un tiempo, este viaje es algo muy personal, muy independiente. Es MI relación con Dios. Es MI viaje de fe, mi crecimiento espiritual, mi revelación de Cristo. Dios ha estado enseñándome, tratando conmigo, abriendo mis ojos, y esto es necesario y sano por un tiempo. Pero tarde o temprano, una de las vislumbres en el cuarto oscuro empieza a mostrarnos algo totalmente nuevo. *ii*Eventualmente, la luz brilla con fuerza suficiente para que podamos ver que hay otras personas en el mismo cuarto!! *i*No estamos solos! No quiero decir que nos demos cuenta de que hay otros cristianos, esto es obvio desde el mismo principio. **Pero comenzamos a ver que el cuerpo de Cristo es una sola vida, y que los otros miembros son miembros de mí y yo soy un miembro de ellos.** Pablo dice:

Romanos 12:5, *"Así nosotros, que somos muchos, somos un cuerpo en Cristo e individualmente miembros los unos de los otros"*.

1 Corintios 12:13-14, *"Aunque son muchos, constituyen un solo cuerpo, así también es Cristo. Pues por un mismo Espíritu todos fuimos bautizados en un solo cuerpo, ya judíos o griegos, ya esclavos o libres. A todos se nos dio a beber del mismo Espíritu"*.

En otras palabras, no es un viaje individual, ni se trata de mi relación personal con Dios. **Eventualmente, con TODOS los que están continuando en la luz, nuestro**

entendimiento del "yo", que existe en la nueva creación, se convierte en un yo corporativo. El "mí" es un mí que incluye todo el cuerpo, porque no hay más que una vida, una mente, un Espíritu, una voluntad. Me cuesta explicarlo, pero es una obra del Espíritu. No es algo que tengamos que aprender con nuestras mentes, sino algo que empieza a cambiar en el corazón. **Cuando vemos al Señor, también vemos Su cuerpo. Y cuando vemos el cuerpo, también vemos al Señor. En nuestro corazón ya no son dos cosas separadas, sino una sola vida.**

En esta nueva luz, nada ha cambiado realmente, sólo nuestra perspectiva, nuestra comprensión; así es cómo funciona la luz. Nunca nos muestra algo nuevo, más bien nos muestra lo que siempre ha existido en la perspectiva de Dios. Puede que sea nuevo para nosotros, pero sólo porque hasta ahora lo vemos.

El resultado de esta nueva perspectiva de la iglesia, entre otras cosas, es una consciencia de otro tipo de relación entre los miembros del cuerpo, y un deseo cada vez mayor de experimentarla. Es una relación en la que nuestra comunión deja de ser las cosas viejas, naturales y pasajeras. Ya no estamos tratando de usar y manipular cosas y personas naturales para el bien de nuestra vida natural. Ahora estamos hallando nuestra vida en Cristo y compartiéndola felizmente.

Hace un año, compartí una serie de enseñanzas con ustedes acerca del cuerpo de Cristo. En una de ellas usé la analogía de dos garrapatas sin perro. Voy a repetirla hoy porque calza muy bien con lo que estoy tratando de comunicar.

Ustedes saben que las garrapatas son insectos que chupan sangre, entonces, dos garrapatas sin un perro como fuente de sangre (la vida) se chuparán la sangre una a la otra...ida y vuelta. Sí, las garrapatas tienen una relación, pero, por un lado, la relación es importante sólo por lo que cada una obtiene de ella, y por el otro, porque cada garrapata se siente importante y necesaria en la medida que la otra necesite y esté chupando su vida.

Esto no necesariamente es algo malo. En algunos casos es muy apropiado tener una relación en la que haya una necesidad mutua entre los participantes (como en los matrimonios); pero lo que quiero decir es, que las relaciones naturales tienen que ver con conseguir o adquirir de diferentes personas y para nuestras necesidades, lo que satisfaga las necesidades individuales. En muchos casos, nuestras relaciones en la carne son como una red de garrapatas interconectadas, en la que todas las involucradas están chupando la vida, identidad, propósito y necesidades unas de las otras. Es muy fea, pero hay verdad en esta analogía.

Con estas garrapatas, el bien de una NO es el bien de la otra, es decir, nos importa la presencia de la garrapata número 96, primordialmente, por el efecto que nos produciría su ausencia. Nos gusta estar con una persona, generalmente, debido al hecho de que nuestra identidad, emociones y necesidades están conectadas a ella. El hábitat de las garrapatas es algo muy delicado, es muy fácil perturbarle el equilibrio; es fácil sentirnos excluidos, inseguros o salir heridos. Todas están conectadas en la carne, y por razones naturales y personales.

A esto le llamamos amor, y lo llamamos así, porque necesitamos y apreciamos a estas personas; pero necesitamos a estas personas porque no podemos imaginar nuestras vidas sin ellas y sin lo que nos ofrecen. Cuando nos hacen daño, o cuando la relación cambia de manera inesperada, lloramos; pero lloramos no por ellos, sino por el efecto que su ausencia produce en nuestras vidas.

La razón por la que estoy diciendo todo esto, es porque las relaciones en el cuerpo de Cristo deben funcionar totalmente al contrario. El cuerpo de Cristo no está unido con base en el beneficio mutuo de los *individuos*. No hay muchas garrapatas en Cristo, no hay diferentes necesidades, ni propósitos, ni identidades, ni vidas. No hay mucho de nada, sólo una Cabeza con un cuerpo, y en el entendimiento de Dios, en este cuerpo solo existe "Cristo, todo y en todos".

Por eso sólo hay una vida, un Espíritu, una mente, un Padre, una expectativa. Hay una puerta que es la entrada a esta relación: El bautismo en la muerte de Cristo. Hay sólo un bien, una ganancia, un propósito, una identidad; somos el cuerpo del único Cristo.

Ahora bien, fallamos en relacionarnos como dicho cuerpo, precisamente, porque no entendemos o no vemos lo que somos. No sabemos cómo amarnos entre nosotros mismos, porque por nuestras mentes no renovadas, todavía nos vemos como un montón de garrapatas cristianas. Somos como garrapatas a las que se les han dado el perro más grande del mundo, pero (aunque lo tenemos como nuestra vida, nuestro hogar y comida) seguimos alimentándonos de nosotros mismos.

El punto es muy sencillo. **Tenemos una vida en común en la iglesia, un espíritu en común como el cuerpo de Cristo, pero por falta de luz, seguimos relacionándonos de acuerdo a la carne.** Hemos sido trasladados del mundo de las garrapatas al reino del Amado Hijo, y nos hemos llevado con nosotros, nuestras ideas y entendimiento de las relaciones carnales. Fallamos en experimentar el Espíritu que compartimos por causa de nuestra ceguera espiritual. Si no conocemos la vida que Dios nos ha dado, no vamos a experimentar esta vida como la sustancia de nuestra relación.

Quiero leer este pasaje de 2 Corintios 5 de nuevo.

*"Pues el amor de Cristo nos apremia (nos controla), habiendo llegado a este juicio: que Uno murió por todos, y por consiguiente, todos murieron, **15** y por todos murió, para que los que viven, ya no vivan para sí, sino para Aquél que murió y resucitó por ellos. **16** De manera que nosotros de ahora en adelante ya no conocemos a nadie según la carne. Aunque hemos conocido a Cristo según la carne, sin embargo, ahora ya no Lo conocemos así. **17** De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura (nueva creación) es; las cosas viejas pasaron, ahora han sido hechas nuevas".*

¿Qué está diciendo Pablo aquí? Dice que el amor de Cristo lo constriñe; pero, ¿por qué? "¿Cuál es la razón, Pablo?" Él diría: "Porque todo ha cambiado. Ha habido un cambio increíblemente grande, una división, un juicio". Por cierto, la palabra en griego en el versículo 14 es "*juicio*". No debería decir "habiendo llegado a esta conclusión", o "pensando así"; no. En griego dice: "habiendo llegado a este juicio". Pablo está hablando de un juicio, de lo que Dios ha cumplido en la cruz. Y, ¿qué ha cumplido Dios en la cruz? ¿De qué gran juicio está hablando? Él nos dice: "*Uno murió por todos, y por consiguiente, todos murieron*".

Entonces, debido a este gran juicio, el juicio de todos, el juicio de la carne en el cuerpo de Cristo, ahora todo es diferente para los que están en Cristo. Muchos fueron introducidos en la muerte de Cristo, pero sólo uno fue resucitado. Muchos seres humanos *independientes* fueron unidos al Señor en Su muerte, pero sólo *una vida* salió de la tumba. Ahora hay muchos miembros, pero sólo un nuevo hombre. Este es el juicio a través del cual Pablo está juzgando y entendiendo el cuerpo de Cristo.

Luego Pablo dice: *"Y por todos murió, para que los que viven, ya no vivan para sí, sino para Aquél que murió y resucitó por ellos"*. ¿Pueden ver lo que él está diciendo aquí? Si todos murieron y solo Uno fue resucitado, ahora usted no puede vivir para sí mismo, o por sí mismo. ¡No puede vivir por o para sí mismo, si sólo hay una vida y usted no es dicha vida! Cuando Uno murió, todos murieron, y ahora Cristo es la vida de todos los que viven; un cuerpo, muchos miembros. Esta es la razón por la que Pablo nos dice, *"Así nosotros, que somos muchos, somos un cuerpo en Cristo e individualmente miembros los unos de los otros"*.

Es como si Pablo dijera: "Por supuesto, el amor de Cristo me constriñe; por supuesto que me controla, me motiva y me mueve. Porque cuando puedo ver con claridad, la vida de Cristo es todo lo que existe! ¡El amor de Cristo es la única realidad en este cuerpo! ¡El amor de Cristo gobierna todo este cuerpo, pues sólo hay una vida, un bien, una mente, una meta!". Esto era muy, muy real para Pablo. El juicio de la cruz sólo le dejó una realidad, y esta realidad era la fuente de todo su servicio, sus oraciones, sus enseñanzas. Es por eso que él podía decir: *"Y yo con mucho gusto gastaré lo mío, y aun yo mismo me gastaré por sus almas"* (2 Corintios 12:15).

¿Lo ven? Pablo se relacionaba con el cuerpo de Cristo de acuerdo a la obra terminada de la cruz. Él se relacionaba con la iglesia, no como un grupo de garrapatas independientes, sino como el cuerpo de Cristo unido por una sola vida. Esa es la razón por la cual dice: *"De manera que nosotros de ahora en adelante ya no conocemos a nadie según la carne"*. Aunque la carne existe como nuestras vasijas terrenales, la carne no es parte de la relación entre nosotros mismos, ni de nuestra relación con Cristo. ¿Por qué? Porque a través de la cruz, *"...nueva creación somos; las cosas viejas pasaron, ahora han sido hechas nuevas"*.

Entre más veamos la verdad del cuerpo de Cristo, más entenderemos que su ganancia en la iglesia es mi ganancia también, porque compartimos la misma vida. Esto es lo que estaba tratando de describirles antes. No es algo que uno tiene que forzarse a hacer, es el mero subproducto del incremento de la fe. Es algo que sucede sin esfuerzo cuando crecemos en la luz. De repente, servirle a usted es servirme a mi, y viceversa. El juicio de la cruz nos *ha hecho uno* y la revelación de la cruz nos hace funcionar y *relacionarnos como uno*.

Habiendo dicho todo esto, ¿qué significa relacionarse en el cuerpo de Cristo según el Espíritu? ¿Cómo lo hacemos? ¿Qué necesitan de mí? ¿Qué es lo que más necesito de ustedes?

Si hemos llegado a una relación con Dios en Cristo en la que somos participantes de Su vida, y estamos compartiendo dicha vida los unos con los otros, entonces lo que necesitamos los unos de los otros, no es principalmente natural. Tal vez suene obvio, pero piénsenlo por un momento. ¿Acaso no es cierto que lo que usualmente exigimos de los demás son cosas naturales? Cuando pensamos en el amor de la iglesia, o el servicio de la iglesia, ¿no es cierto que casi siempre pensamos en actividades que son para el bien del hombre natural, los problemas naturales, nuestras comunidades, etc.?

Pero con un poco de luz, espero que veamos que la mejor manera en la que podemos servirnos, es tratándonos, relacionándonos y hablándonos de tal manera, que nos ayude a quitar lo primero y a establecer lo segundo. ¿Entienden? Si voy a amarlos, tengo que relacionarme con ustedes de tal manera que confirme, enseñe y proclame lo que es real ahora en Cristo, y al mismo tiempo, que exponga, anule y ayude a lavar de sus consciencias lo que no es parte de la nueva creación en Cristo.

Así es como yo puedo ayudarles y ustedes pueden ayudarme a mí. Ámenme al relacionarse conmigo de tal manera, que el mundo que Dios ha quitado no sea la sustancia de nuestra relación. Ámenme al compartir conmigo lo que ustedes están viendo en la luz, lo que ustedes están experimentando de la vida.

Ahora bien, con esto no estoy hablando solamente de hablar, compartir, enseñar o predicar la realidad de Cristo. Obviamente, esta es una parte importante de nuestras relaciones. Pero podemos alimentar el cuerpo de Cristo, no sólo cuando hablamos la verdad, sino también cuando *nos relacionamos en la verdad* de Cristo. Quiero decir, es muy importante para otros en el cuerpo, cuando nos relacionemos unos con otros según la realidad que hemos visto. Por ejemplo, cuando dejamos que ESTA realidad (lo que hemos visto en la luz) sea la realidad de quienes somos, donde estamos, lo que decimos y no decimos, lo que es real y lo que ya no es real, lo que vemos y ya no vemos, lo que hemos dejado atrás y a lo que nos estamos extendiendo. Relacionarse en Cristo es cuando permitimos que la verdad, conforme la hemos visto en Cristo, llegue a ser cada vez más la realidad y las fronteras que definen nuestras relaciones. Son un millón de cosas pequeñas que suceden a lo largo de nuestros días, en nuestros corazones, nuestras palabras y conversaciones, donde Cristo es el centro y la realidad que nos motiva. Es cuando expresamos en la tierra lo que hemos visto y experimentado del cielo, del mundo arriba.

También, tiene que ver con relacionarse conmigo de manera tal, que no tengan esperanzas ni expectativas en mi carne. Mi carne siempre va a fallarles, los va a decepcionar. De hecho, tenemos que aprender a ignorar la carne entre nosotros. Obviamente, vamos a ser sólo carne en la medida que no hayamos visto a Cristo. Vamos a expresar nada más que carne, donde la cruz no ha quitado el yo. Pero esta no es la sustancia de nuestra relación en la iglesia. En realidad, no tiene nada que ver con la relación entre nosotros en la iglesia. Por lo tanto, no le hagan caso a mi carne, y yo no voy a prestarle atención a la de ustedes. Es ridículo tener expectativas en la carne, donde Cristo no ha sido formado.

Ustedes nunca van a ofenderme, si yo no tengo expectativas en su carne; no pueden ofenderme, es imposible. Ustedes nunca van a decepcionarme, hacerme daño o frustrarme, si no busco nada en su carne. ¿Entienden?

Más bien, pongamos nuestra confianza en la obra del Espíritu, y relaciónense conmigo de acuerdo en la medida que hayan visto a Cristo. Permitan que esa medida de Cristo sea la sustancia y enfoque de nuestra relación. No es un pecado hablar de fútbol, comida, mascotas o cosas naturales; pero tratemos de compartir mucho más que las cosas pasajeras del ámbito natural. Pablo dice: *"Si ustedes, pues, han resucitado con Cristo, busquen las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios. Pongan la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra"*. Él pudo haber dicho: *"Si ustedes, pues, han resucitado con Cristo, relaciónense en las cosas de arriba, no en las cosas de la tierra"*.

Obviamente, tenemos cuerpos, y por eso vamos a tener que tratar cosas naturales. Sin embargo, la sustancia y realidad de nuestra relación con la iglesia es de arriba, es decir, está en Cristo, es algo espiritual, celestial. Esta es una realidad, no una doctrina; esta es una experiencia, no una creencia; y esta será la manera en la que nos relacionemos en el cuerpo de Cristo, en la medida que hayamos visto a Cristo como la vida de Su propio cuerpo.